

# La inclusión social como motor de la posmodernidad chicha en Perú

*Vera Valdiviezo Salas\**

A pesar de que exista una definición poco clara de la posmodernidad, puedo afirmar que nosotros los peruanos somos posmodernos, pues no se necesita cerrar el periodo de la modernidad para comenzar la posmodernidad ni tampoco vivir e interiorizarla como lo hacen los países desarrollados. Nosotros vivimos nuestra posmodernidad de manera única y distinta. La música chicha, el arte ahorado y las prácticas sociales actuales son la muestra de que nuestro país está entretejido por la mezcla, por la conjunción de elementos diferentes, los cuales hacen más rico a nuestro país en el ámbito social. Por todo lo mencionado, estoy segura de que podemos hablar de una posmodernidad chicha, la cual vendría a ser una posmodernidad híbrida y de confluencias con distintas culturas.

Somos un país multicultural, el cual se ha desarrollado con influencias de todas las regiones, pero si no aprendemos a valorar a las minorías, nos será más difícil desarrollarnos en lo social y por consiguiente, en lo económico. El Perú es un lugar de costumbres y prácticas híbridas, las cuales han hecho posible que la posmodernidad chicha sea evidente en nuestro contexto, pero sólo si incluimos a las minorías, a lo desconocido o muchas veces ignorado, podremos vencer los límites que tenemos como sociedad y podremos llegar al desarrollo y así dejar de ser un país en vías del desarrollo.

En las siguientes líneas explicaré cuáles serían los fundamentos de esta mencionada posmodernidad chicha para que así se logren valorar las distintas prácticas sociales como se debería.

Quisiera empezar por explicar que la cultura chicha es la mezcla del pasado

---

\* Ganadora del Tercer Puesto en la categoría Ensayo elaborado para la asignatura Procesos Interculturales (sexto semestre) a cargo del profesor Juan Carlos Vela.

y el presente, lo moderno y lo tradicional. Tiene un carácter de esponja, pues trata de absorber distintas prácticas y así crear una cultura diferente. En términos generales, es la predominancia de la hibridez, por eso quiero remarcar que la cultura chicha es muy diferente al término cultura combi, la que, por el contrario, es la cultura del más vivo que da lugar al surgimiento del 'achoramiento' como mecanismo de defensa. También, cabe mencionar que ambas culturas no deben confundirse ni tratarse como si se hablara de una misma, pues sus características son opuestas. Mientras que en la cultura combi prima la informalidad, en la cultura chicha, a pesar de existir también informalidad, prima la diversidad, así como el respeto por todas las clases sociales, la integración entre otros aspectos. Si estas bondades de la cultura chicha fueran puestas en práctica por la mayoría de personas, se aseguraría la interculturalidad<sup>1</sup> y la inclusión en nuestro país.

Para poder plantear de mejor manera lo mencionado, es importante recordar que la segunda mitad del siglo XX ha sido un tiempo de cambios sociales en el país. Al darse la migración en el Perú, surgió lo que es conocido como 'la revolución silenciosa' que redefinió todo. Lo ideal, lo que queríamos alcanzar como ciudadanos, cambió relativamente, pero aún seguimos siendo excluyentes en nuestras prácticas, por eso propongo que la posmodernidad chicha se interiorice de tal manera que nuestras prácticas sean coherentes con nuestras acciones y con lo que esperamos del futuro de nuestro país.

Cabe mencionar que Carlos Franco toca este tema de cambio social en nuestro país:

Quienquiera observe la evolución del Perú reconocerá en la urbanización, la economía informal, la cultura chola y la organización popular, poderosos, profundos y complejos cambios de la fisionomía de nuestra sociedad (Franco, 1991, p. 198).

Asimismo, Juan Carlos Vela afirma que la posmodernidad propicia la relación de las subjetividades:

---

1 Término que se refiere a la relación efectiva entre las distintas culturas, en la que se promueve el respeto por la diversidad.

Se puede considerar a la posmodernidad como la posibilidad de espacio para la transustanciación de las subjetividades que exploran el pensamiento y la libertad de los sentidos y las emociones (Vela, 2007, pp. 88-89).

Considero que este cruce de subjetividades y prácticas han hecho posible que los peruanos tengamos psicologías maceradas, es decir que estemos preparados para el cambio, pero a pesar de esto, todavía nos falta dejar de ser excluyentes para así poder amoldarnos de una manera efectiva al cambio social. Si bien es cierto que en la actualidad han surgido programas inclusivos como el de Marca Perú, en realidad estas campañas no han sido totalmente inclusivas, por lo cual propongo que debemos esforzarnos para que la inclusión en nuestro país sea sincera y puesta en práctica en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Siguiendo con el tema de la posmodernidad, en Latinoamérica lo posmoderno no es lineal, no viene después de la modernidad, como lo sostiene Nelly Richard. Estamos en una modernidad periférica, en la que existe tensión entre modernidad y tradición. De esa manera, se puede afirmar que lo posmoderno no excluye lo moderno o tradicional; al contrario, se trata de una mezcla. Por eso, nuestra diferencia cultural ha dado paso a lo que la autora denomina ‘collage posmoderno’, un entrecruzamiento de prácticas y subjetividades distintas entre lo indígena y lo moderno.<sup>2</sup> (Richard, 1994). Nuestra posmodernidad es fragmentada, rompe con los esquemas establecidos y entremezcla todo, al igual que la cultura chicha.

Asimismo, una de las características de la posmodernidad es que ‘se rompen los ideales sujeto-historia-progreso’ (Richard, 1994, p. 211); ahora la persona debe valorarse como individuo, para que de esa manera podamos dejar de lado las barreras que nos separan y dejar de homogeneizar a las personas. Nosotros, como parte de la sociedad, debemos empezar a respetar las diferencias, pues estas sólo fragmentan la sociedad y dan paso a la protesta, a la subversión. En la actualidad, podemos ver cómo los ciudadanos nos ‘achoramos’ para hacernos respetar y exigir ser escuchados. Es necesario que las prácticas de viveza como la corrupción y la informalidad se eliminen para que las personas

---

2 Nelly Richard también afirma que existe un ‘mosaico latinoamericano’, es decir estamos constituidos por porciones de costumbres y prácticas de distintas culturas que conviven un mismo lugar.

no necesiten 'achorarse' para defenderse de la sociedad discriminadora en la que vivimos.

Carlos Meléndez expone su punto de vista y asegura que las ganancias en Latinoamérica no son equitativamente repartidas entre todos los ciudadanos; es decir, no existe un goteo.

Vivimos en un proceso de crecimiento económico sostenido que genera una distribución desigual de los beneficios y que incentiva a aquellos excluidos del sistema de ganancias una reacción que proyecta una imagen invertida del status quo (Meléndez, 2010, p. 91)

y considero que esto debería dar un giro, pues de lo contrario nos quedaríamos estancados en la misma condición. Debemos aprovechar nuestras diferencias y la convergencia de culturas para promover la igualdad de oportunidades y erradicar así la discriminación.

256

Volviendo al tema de la cultura chicha, debemos tener en claro que ésta es una muestra de la hibridez que existe en todos los estratos sociales de nuestro país. En la actualidad existe la hegemonía de la hibridez; claros ejemplos son el centro comercial Gamarra, los discursos políticos en canciones de distintos géneros, entre otros. Han pasado de ser pueblos emergentes, a ser pueblos emergidos. La subalternidad no se queda marginada, sino que se vuelve protagónica por medio de la migración y la cultura chicha. Dicho en otras palabras, se trata de una hegemonía cultural chicha, la que se ha manifestado como producto de la acción y cambio social. Esta hegemonía cultural es lo contrario a la cultura hegemónica.

Para abordar este tema con más profundidad, considero importante rescatar la dialéctica que plantea Juan Carlos Vela:

Puede establecerse también una dialéctica entre los términos cultura hegemónica y hegemonía cultural, en la que lo dominante constituiría la cultura hegemónica y lo popular ejercería la hegemonía cultural (Vela, 2007, p. 86).

A pesar de que en la actualidad ya no se privilegie el sentido absoluto y exista la heterogeneización de los signos y los múltiples significados de un relato

(Richard, 1994), esto no indica que todas las subjetividades sean igualmente valoradas, tampoco significa que la opinión de las personas pertenecientes a todos los estratos sociales sean escuchadas. De igual manera, no podemos inferir que la desigualdad esté disminuyendo, por más que tengamos 'psicologías maceradas', pues eso no asegura que todos los ciudadanos tengan igual importancia para el estado, ni que las minorías hayan dejado de ser ignoradas dejando de lado el etnocentrismo<sup>3</sup> y los prejuicios, por eso se debe dar un giro a esta situación. Debemos empezar a valorar a todos los que conforman nuestra sociedad, no basta con aceptar los cambios parcialmente. Si logramos hacerlo, podremos acercarnos a lo chicha, a lo popular sin prejuicios. De lo contrario, la subordinación de las personas daría paso a la exclusión de lo autóctono y se estaría dando paso a la desvalorización de culturas (Gruzinski, 2000).

Asimismo, por más que se haya dado un paso a lo macrosocial en la posmodernidad, para poder darle más importancia a lo microsociales, al individuo como persona, no como miembro de un grupo, tratado como igual e inseparable de los demás (Richard, 1994), estoy segura de que podemos seguir poniendo de nuestra parte para darle aún más importancia a lo microsociales y así dejar de cometer errores previos como actuar en base al beneficio propio. Debemos tener como objetivo buscar el bien común, de tal manera que no sólo sean escuchados unos cuantos, sino todos los peruanos.

Carlos Meléndez concuerda con Nelly Richard en este aspecto, pues ambos plantean la importancia de tratar a la persona como un ser individual:

No podemos tener una comprensión de las tensiones de la sociedad peruana en busca de la modernidad si a las dimensiones de cambio social, político y económico no se le acompaña un análisis de los incentivos a nivel individual (Meléndez, 2010, p. 90).

Considero que para lograr lo planteado se necesitan organizaciones y discursos políticos que den paso a la representación propia de los ciudadanos en

---

3 El etnocentrismo es un término que se emplea para determinar el pensamiento del que cree que su cultura es superior a la de los demás. Serge Gruzinski emplea este término en su libro *El pensamiento mestizo* para explicar que la práctica de este concepto da lugar a un marco idealizado.

el ámbito electoral (Meléndez, 2010). De esta manera no existiría una crisis de representación como sucedió en el primer gobierno de Alan García y los peruanos estaríamos dispuestos a ser representados. Para que lo mencionado se lleve a la práctica, es necesario que la corrupción y la viveza dejen de ser una de las principales características del comportamiento de la urbe limeña, la cual coexiste con la posmodernidad chicha.

Santiago Castro Gómez toca el tema de la política para explicar su importancia en nuestra sociedad y explica, al igual que los demás autores citados, que la modernidad no ha concluido a pesar de que nos encontremos en un escenario posmoderno:

Los filósofos posmodernos nos enseñan que el ideal unitario de la modernidad no puede seguir funcionando como 'metarrelato' legitimador de la praxis política y que nos urge ensayar otro tipo de legitimación ideológica. Es, entonces, a la pérdida de credibilidad en este tipo de relatos a la que se refiere la expresión 'el fin de la modernidad' y no a la cancelación de la modernidad como edad" (1995, 12).

Por otro lado, considero que debemos aprovechar el surgimiento de las imágenes y los medios de comunicación como fuente de lo real y social, propios de la posmodernidad (Richard, 1994), teniendo en cuenta que lo audiovisual podría funcionar como medio de expresión popular para así lograr integrar y dejar mensajes positivos a la sociedad, de tal manera que se exhiban documentales con el fin de buscar la justicia y dejar de lado el abuso. Así, crearíamos espacios para la reflexión y la integración y poco a poco lograríamos desestabilizar a la viveza, la corrupción, los conflictos sociales y, sobre todo, a la cultura combi, cultura de la informalidad, del beneficio propio antes que el beneficio común y del pensamiento erróneo de que el fin justifica los medios.

Aunque muchas personas piensen que hablar de posmodernidad es un lujo, pues tenemos carencias, pobreza, hambre y a pesar de que los países desarrollados tienen sobrecarga de tecnología y desarrollo, esto no impide reconocer que existe una posmodernidad en nuestro país, que se dé un 'guiño posmodernista', término acotado por Nelly Richard, pues ella explica que así vivamos la posmodernidad, el centro es el que sigue decidiendo. Es decir, los países desarrollados son los que siguen mandando, mientras que nosotros, los países en vías de desarrollo, nos limitamos a ejecutar. Por eso para que la pos-

modernidad chicha se viva plenamente, el centro debe dejar que nosotros, los países de la periferia, nos representemos solos, debe dejar de representarnos y deben cedernos la palabra, dejar que nosotros tomemos nuestras propias decisiones (Richard, 1994).

Por último, teniendo en cuenta la referencia de reconocidos autores, puedo afirmar que sí existe una clara relación entre la cultura chicha y la posmodernidad. Ambos cumplen el mismo rol de mezclar, de dar paso al cambio, a lo nuevo, de subvertir lo establecido; por eso quiero concluir manifestando que sí se puede hablar de *posmodernidad chicha en el Perú*, pero de igual manera persisten mis dudas acerca del futuro de esta posmodernidad en nuestro país si es que la inclusión no se llega a concretar y las prácticas excluyentes y el etnocentrismo siguen aún en las subjetividades y prácticas de algunos ciudadanos. Debemos interiorizar este problema y así escoger por incluir a las minorías y mayorías excluidas, pues es hora de darnos cuenta de que nuestro país y todos los que pertenecemos a esta sociedad necesitamos este cambio positivo para poder salir adelante.

## Bibliografía

- Franco, C. (1991). Explorando en otra 'modernidad': de la migración a la plebe urbana. En Enrique Urbano, *Modernidad en los Andes*. Cuzco: Centro de estudios regionales andinos Bartolomé de las Casas.
- Gómez, S. C. (1995). Los desafíos de la posmodernidad a la filosofía latinoamericana. *Dissens. Revista Internacional de Pensamiento Latinoamericano* 1, 71-87.
- Gruzinski, S. (2000). *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Paidós.
- Meléndez, C. (2010). *El debate extraviado. Individuo y modernidad en el Perú de Carlos Franco*. Lima: E. Zevallos, Ed.
- Richard, N. (1994). Latinoamérica y la posmodernidad. En Hermann Herlinghaus y Monika Walter (Eds.): *Posmodernidad en la periferia: enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural* (pp. 210-222). Berlín: Langer Verlag.
- Vela, J. C. (2007). *Conversiones culturales en el Perú*. Lima: Mesa Redonda Ed.